

## PARABÓLICA

FERNANDO MALDONADO

### ► Doble discurso en tlaxcala

La pretensión extendida en la clase política tlaxcalteca de endurecer las penas en contra de violadores y secuestradores hace evidente que los actores en el territorio, al igual que en el resto del país, obedecen a tiempos coyunturales, a líneas discursivas escritas para la ocasión y porque corresponde a un comportamiento “políticamente correcto”.

Se trata de una intención que adolece de voluntad política en virtud del estado de excepción que priva en el sur de la entidad. Tlaxcala se ubica como uno de los estados del país con mayor índice de secuestros, violaciones y desapariciones forzadas. La clase gobernante ve de soslayo este fenómeno.

Se llama trata de blancas o tráfico de personas con fines de esclavitud sexual considerada en la Organización de Naciones Unidas (ONU) como un delito de lesa humanidad. Cientos de jovencitas desaparecidas por los *padrotes*, *chichifos* y *califas* que actúan con absoluta libertad al amparo de un cobijo que, por su descaro, pareciera venir del poder.

Es el muerto que los gobiernos en turno han tratado de esconder. El discurso oficial niega o ignora con alarmante desdén esta actividad ilegal e inmoral. Evaden la existencia de una estadística negra que refleja el abuso al que son sometidas niñas y adolescentes que son llevadas a los sitios claramente identificados por ser pasos obligados para el turismo sexual.

Hoy que la delincuencia organizada es un tema prioritario en la agenda política nacional por sus innegables implicaciones en términos de gobernabilidad para el país, las autoridades en turno se rasgan las vestiduras.

Mal se ven quienes buscan hoy subirse al discurso de un presidente que confiesa perder el control del país. Resulta a todas luces oportunista el anuncio en el que se ofrece recompensa millonaria a quienes den información por crímenes condenables, o el incremento de penas por el delito de secuestro.

¿No hubiera sido más honroso actuar desde que cientos de mujeres jóvenes y pobres se convirtieron en consumo de los depredadores sexuales?

## ■ Ya quisieran muchos jóvenes caminar como yo, presume esta longeva mujer A sus 83 años de edad, María sale sola a la calle a comprar y trabaja para comer

### ■ De joven trabajó de mesera y ayudó a su esposo en las labores del campo

■ JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

De joven trabajó de mesera en Apan, Hidalgo, después regresó a su lugar de origen para ayudar a su esposo en el campo y a sus 83 años de edad aún sale a la calle sola a realizar compras en el mercado y, de paso, aprovecha para recolectar botes de refresco de aluminio que la gente deposita en contenedores de basura públicos.

María Hernández Valencia no sabe que el 28 de agosto se conmemora el Día del Abuelo, pero al informarle de esta fecha, dice: “a ver si me regalan algo mis hijos al rato”.

A diferencia de cientos de adultos mayores que viven en el abandono, con problemas de salud y en condiciones de pobreza, María relata que no le da miedo salir sola a la calle. “Primero me fijo muy bien para atravesar la calle y cruzo”.

—¿Busca usted comida en los depósitos de basura?

—No, gracias a dios mis hijos me dan para comer y lo que hago es recolectar los botes de aluminio que las personas tiran. Hace unos días fui a vender tres costales y me dieron 200 pesos, allá por la Central Camionera. Ese dinero lo aprovecho para tener dinero y comprar cosas

que son necesarias para mi humilde casa.

“Sin embargo, esta actividad ya no es tan rentable como hace algunos años, pues ya hay más personas que hacen lo mismo y no es fácil encontrar muchos botes de aluminio”, apunta.

—¿Entonces no lo hace por necesidad?—, se le pregunta.

—No, una de mis hijas me sostiene y está siempre pendiente de mí, hace tres semanas me dio un dolor fuerte aquí (señala su estómago) y me llevó al hospital donde me pusieron suero, y me inyectaron y gracias a dios ahora ya estoy bien de salud, relata la mujer.

—¿Tiene alguna enfermedad?

—Ninguna, no tengo diabetes ni ninguna otra enfermedad, estoy bien, puedo caminar y salir a la calle a hacer mis compras.

—¿Qué va usted a comprar hoy para comer?

—Voy a traer salchichas que me encargó mi hija y después paso al mercado a comprar *huesitos* para hacer la comida para los perritos.

—¿Cómo se siente usted de salud a sus 83 años?

—Muy bien, a muchas personas jóvenes les digo que ya quisieran caminar como yo a mis 83 años de edad, ya quisieran tener el juego de pies que tengo (como muestra mueve sus extremidades inferiores como si estuviera haciendo ejercicio y suelta una sonora carcajada).

—¿Cómo se llaman sus hijos?

—No te puedo contestar eso, no sea que ellos se vayan a enojar porque aparece su nombre en el periódico.

—¿A qué se dedicó en su juventud?—, se le pregunta.

—Trabajé en un restaurante como mesera en Apan, Hidalgo, ahí conocí a la persona con la que me casé y procreé cuatro hijos. Después me lo traje a Tlacomulco (lugar de origen de esta persona) y los dos nos dedicamos a las actividades del campo. Trabajábamos en grupo para cortar las milpas.

María Hernández enviudó hace cuatro años y a pesar de que sus hijos quieren llevarla a vivir con ellos, ella se rehúsa porque “mi marido me hizo un *jacalito* y siempre me dijo que en tu casa te cagues o te mees, siempre será tu hogar”.

Lo que sí lamenta María es que ya no tenga dientes, lo cual le dificulta comer, pero mi marido siempre me decía: “oye vieja, no tienes dientes, pero me ganas comiendo” (vuelve a reírse).

Por último, comenta que en promedio se duerme a las 23 horas y a las 6 de la mañana se levanta a barrer el patio de su “*jacalito*”, a regar sus plantas y a preparar tecito para desayunar con su hija.



María Hernández se rehúsa a vivir con sus hijos, pues dice que su esposo le hizo un *jacalito* y siempre será mi hogar ■ Foto Alejandro Ancona